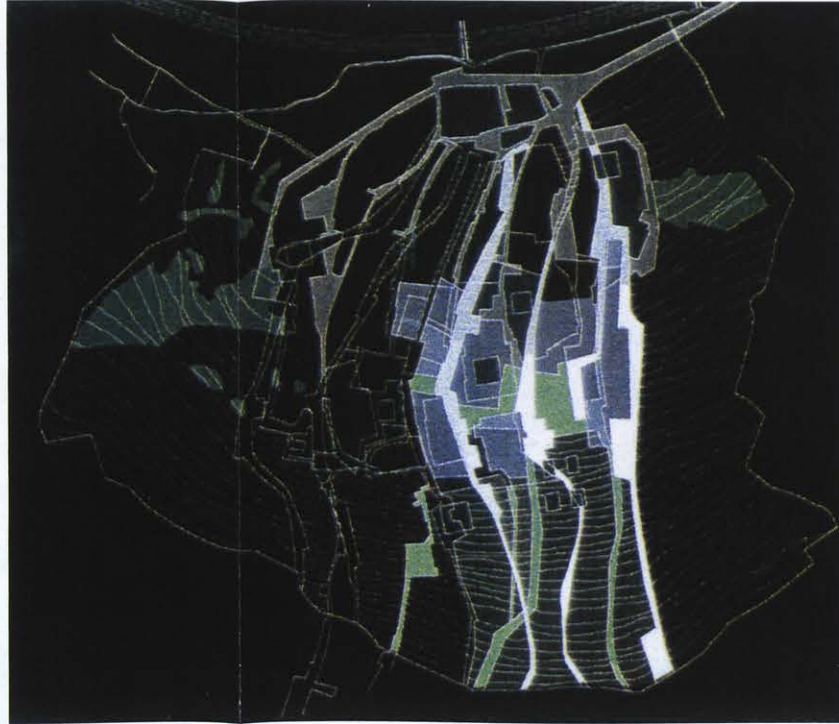
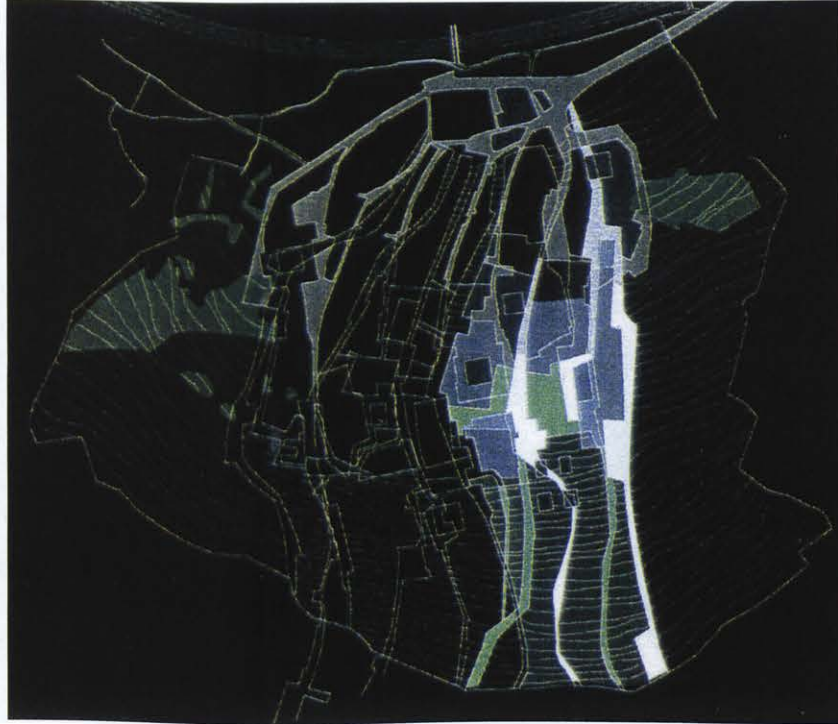
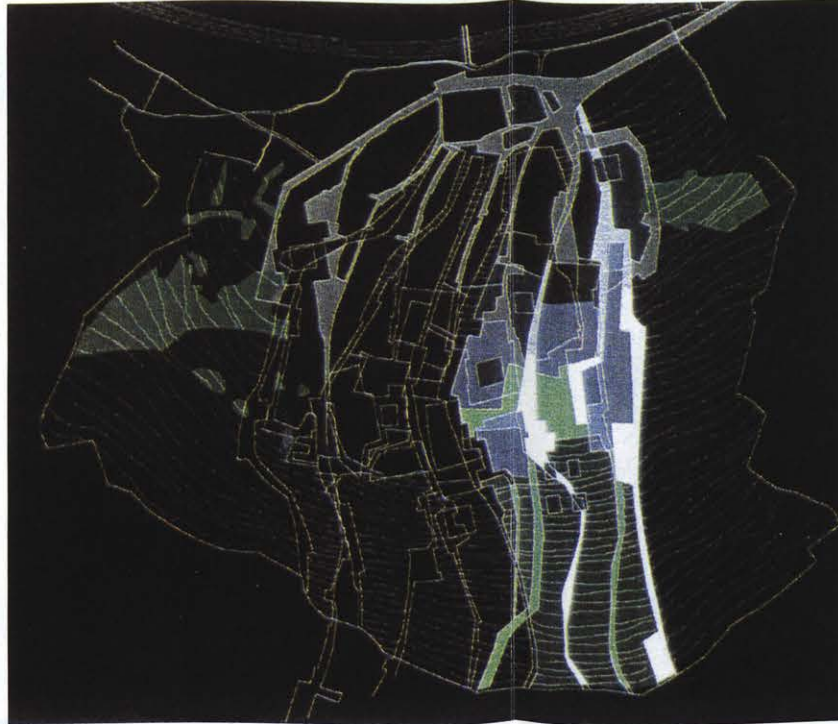
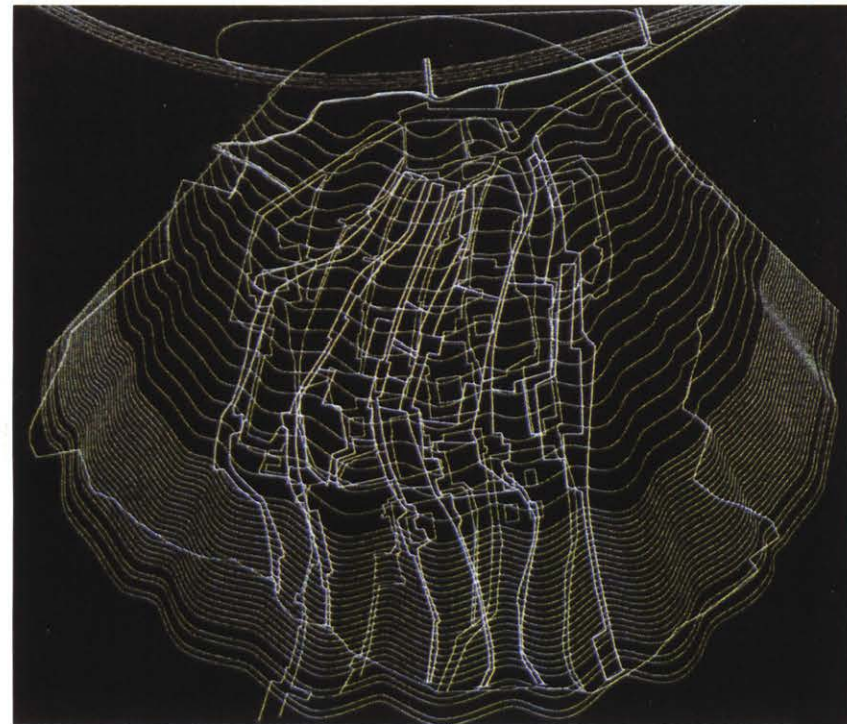


CIUDAD DE LA CULTURA

PETER EISENMAN



Basement Floor Plan

"La violencia que aparece hoy día es un tipo de violencia completamente distinto... es un tipo de violencia impositiva que no resulta ya de la expansión de un sistema, sino de su saturación y contracción..."

Jean Baudrillard
El efecto Beaubourg, 1977

Unos treinta años después de que los estudiantes de 1968 llevaran la revolución a las calles nos encontramos aún ante una condición urbana sin resolver: una condición impositiva que resulta de la saturación de la tecnología de la información y los medios que ya no tiene capacidad para expandirse y que más bien debe contraerse. Si la fuerza de esta contracción permanece para nosotros prácticamente ininteligible es debido a que nuestro repertorio de imágenes está orientado a una lógica de sistemas expansivos. La arquitectura hoy sigue dirigiéndose y aproximándose al paradigma expansivo, aumentando sus gestos en cada intento de esconderse de la futilidad de sus efectos.

Dada la lógica de la realidad impositiva actual, no es de extrañar que ciertos modelos estén sustituyendo rápidamente a los modelos de determinación y de causalidad clásicos. Este cambio expresa el paso de sistemas definidos de expansión a sistemas multidireccionales de materia -ambos en expansión y contracción- una pulsación de la superficie que, tal y como argumentaba Baudrillard hace más de dos décadas, era "capaz de una saturación infinita e intestinal".

La arquitectura ha sido tradicionalmente un sistema semiótico que expresa una expansión definida de la materia. Al tiempo que alcanzamos el final del milenio, estamos pasando de un tiempo de liberación y pérdida de energía a una fase de implosión e inversión social. Esta implosión marca el desplazamiento que se aleja de una representación -cultura semiótica obsesiva- con superabundancia de información- y se acerca a una nueva sensibilidad de una cultura de efecto táctil, plástico y móvil.

Aunque puede que deseemos replicar y duplicar la arquitectura del pasado (como el centro histórico de Santiago) esto ya no tiene sentido ni utilidad. La sensibilidad pos-semiótica, la cultura de efecto, es una cultura en la que ver ya no es necesario para entender la diferencia entre signos significativos y sus significados, sino para saber qué tocar -manipulación táctil-. Nuestra propuesta para la Ciudad de la Cultura de Santiago representa pues una respuesta táctil a una nueva lógica social: aquella de la codificación genética.

Las fuentes genéticas de nuestro proyecto son la concha de Santiago (símbolo de la ciudad) y el plano del centro histórico. En el sarcófago del siglo primero en la Tierra Santa, la concha era utilizada a menudo como medallón simbólico. Cuando el sarcófago de San Jaime se trajo a Santiago, el motivo de la concha se convirtió en el símbolo de la ciudad. En tiempos de la Reconquista, por ejemplo, la concha era el emblema que destacaba en las banderas de las cruzadas.

Nuestro proyecto toma este símbolo ancestral de Santiago y lo inyecta en el plano de la ciudad antigua. Este acto remueve la anterior resonancia simbólica de la concha o la ciudad antigua, los vuelve del revés y los transforma en un emblema codificado. La concha emerge como una superficie estriada en suaves ondulaciones. No representa ni figura ni terreno, sino tanto un terreno figurativo como una figura figurativa.

Como condición para la implosión de la cultura secular contemporánea y como un gesto deliberado contra el sistema obsoleto de sistemas explosivos, el nuevo centro de cultura desarrolla un nuevo y poderoso urbanismo de figura/figura. Más que ver el proyecto como una serie de edificios diferenciados- la forma tradicional del urbanismo de figura/terreno- los edificios de nuestro centro están literalmente tallados en el terreno para formar un urbanismo de figura/figura en la que los edificios y el terreno se funden en figuras únicas. El centro secular se define materialmente como una forma diferente a la del centro religioso justo debajo, al tiempo que expresa la huella del antiguo centro como su base genética.

El proceso de codificación

Aunque el centro original de Santiago es medieval, aún corresponde al modelo cartesiano que es la fundación de un urbanismo de figura/terreno estriado. Los edificios son figurados y las calles residuales. Cuando el centro original se coloca en el terreno de nuestro solar, se supera el urbanismo de figura/terreno. Las trayectorias de las nuevas rutas de peregrinos se mezclan entonces con la trama inicial, deformándose tanto la trama como las correspondientes calles y edificios. Estas deformaciones se tratan como una serie de formas superficiales que, al igual que las de la concha, son suaves y estriadas.

Contracción e implosión se mezclan en la superficie doblada y curvada de la concha (ni figura ni terreno sino ambos a un tiempo) que activa el plano de la ciudad y produce un nuevo tipo de centro, uno en el que la codificación del pasado medieval de Santiago aparece no como una forma nostálgica representativa, sino como un presente activo, hallado en una nueva forma táctil y palpante - una concha fluida. ■

CIUDAD DE LA CULTURA

PETER EISENMAN

